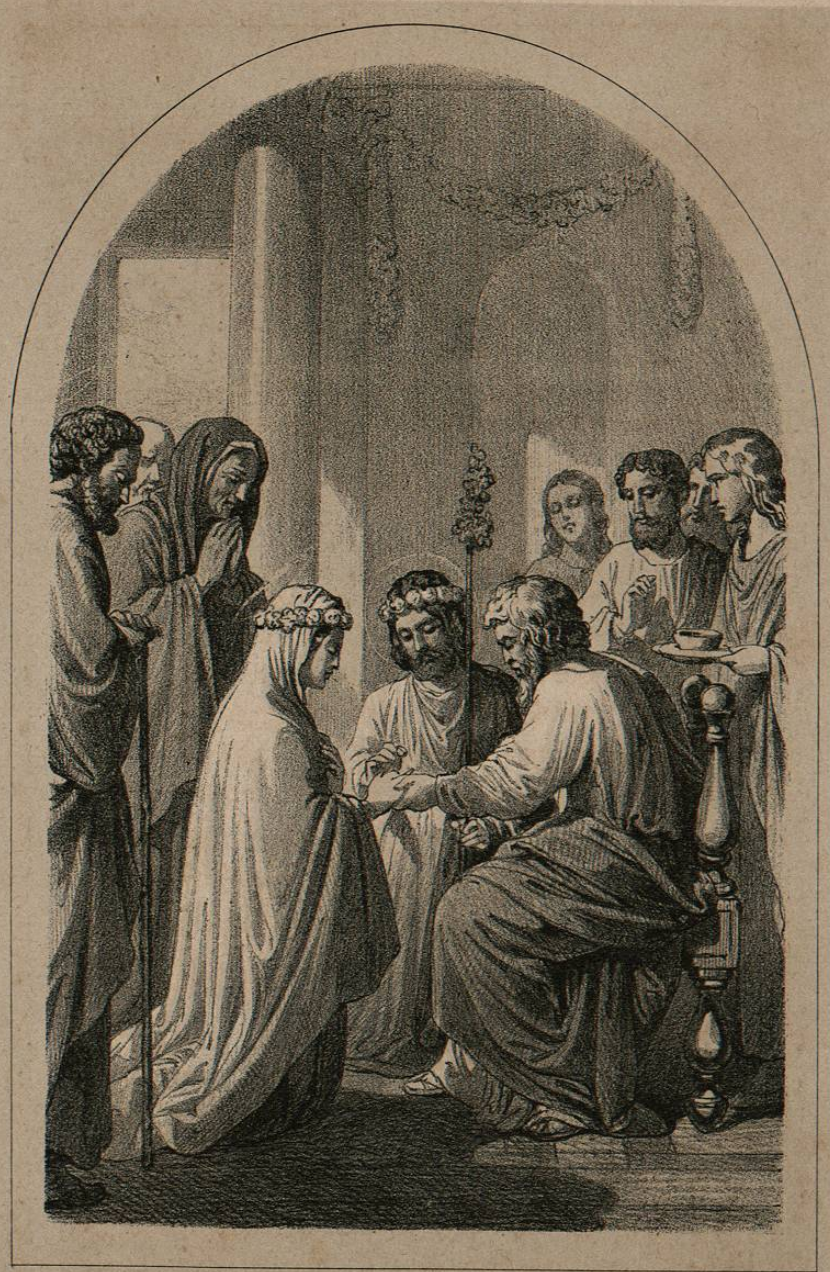


CAPITULO V.

De como trataron los sacerdotes de dar esposo á la humilde y pudorosa Virgen, y manifestada la voluntad de Dios por un prodigio, se verifican sus Desposorios con el escelso Patriarca San José.

La bellissima María de Nazareth, ha sufrido con la mayor resignacion la pérdida de sus amados Padres, y por mas que devorase en su corazon el dolor consiguiente á tal pérdida, ni se queja, ni deja mostrar en su semblante el abatimiento en que caen por los azares de la vida, las criaturas que carecen de fe, ó que si la tienen, es una fe tan tibia y sin raices que es doblegada á la menor ráfaga del mas ligero aire de tribulacion. Reducida á la orfandad, no la queda apoyo alguno en la tierra, y esta flor tan bellissima como llena de fragancia se encuentra aislada en el desierto de la naturaleza. Voluntariamente se habia ella aislado anticipadamente, y cual sencilla paloma se habia refugiado al seguro nido del templo, donde habia hecho á Dios una completa oblacion de sí misma. Oculta á las miradas del mundo en su retiro, si bien la Providencia dispuso que encontrase algun padecimiento en que ejercitar su paciencia y profunda humildad, segun vimos en el capítulo anterior, Dios quiso poner fin á tan pasajeras contradicciones revelando al Sumo Sacerdote su inculpabilidad, y haciéndole conocer que sus virtudes llegaban hasta su trono en olor de suavidad. Cesó, pues y como por encanto la ligera tempestad, y en adelante María fué no solamente objeto de admiracion, sino de veneracion y de respeto.



C. Mugica lit.

Lit. de S. Gonzalez, Madrid

Los Desposorios.

Huérfana la purísima Virgen, se dedicó en su aislamiento á la meditacion de las cosas del espíritu. Su idea fija, su pensamiento culminante era el gran Misterio de la venida del Mesías, y rogaba á Dios abreviase los tiempos y la concediese la dicha de conocer á la mujer venturosa que le habia de producir; Cuán lejos estaba de creer en su humildad profunda, que á ella se habia dirigido á través de los siglos Isaias cuando divinamente inspirado dijera: *Concebirá una Virgen!* Algun autor cree que á esta época de la vida de la Virgen pertenece su voto de castidad perpétua. Apoya Orsini esta opinion, fundado en que no se encuentra en ninguna parte que tal voto fuese conocido de Joaquin y Ana, sin cuyo consentimiento no hubiera sido válido ni á los ojos de la ley civil ni de la religiosa. Sea como quiera, ello es que María se habia consagrado á Dios, prometiéndole perpétua virginidad, determinada á no admitir esposo. Entre tanto el tiempo corria, y se acercaba el día tan repetidas veces anunciado por los Profetas y en el que el mundo tenia fija su espectacion. El pueblo judío depositario de las promesas, clamaba sin cesar: «Cielos, enviad el rocío de lo alto y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra y brote al Salvador ¹.»

Dios iba disponiendo los sucesos que decian orden á la Reparacion de la humanidad segun sus altos é incomprensibles juicios. María no pensaba en salir del templo, pues como dice Bernardino de Bustos se habia consagrado á su servicio sin limitacion de tiempo. ¿Qué le podia ofrecer la sociedad y trato de las gentes? ¿Tal vez alabanzas por la natural hermosura con que la adornara el cielo? ¿Ella no conoce otra hermosura que la virtud y solo desea las alabanzas para

¹ *Rorate caeli desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra et germinet Salvatorem.* Isaias. Cap. XLV.

Dios, á quien todo lo deben las criaturas. ¿Fausto y grandeza? Modelo el mas bien acabado de humildad profunda y verdadera, conoce la inconstancia de las cosas del mundo y todo lo terreno lo mira con la mayor indiferencia, pues desea tan solamente ser agradable á los ojos del Señor, al que ha consagrado su alma y su cuerpo, no queriendo otro dueño ni esposo. Parece que habia leído el Evangelio antes que fuese escrito ni que se hubiesen verificado los sucesos en él contenidos: ó digamos mejor sirviéndonos de una espresion de Orsini, que habia adivinado el Evangelio: porque de otro modo ¿quién podia haberla hecho conocer que la virginidad es un estado mas perfecto que el matrimonio? Pero en vano haremos reflexiones cuando sabemos que obraba siempre por superior impulso, que Dios dirigia todos sus pasos.

Para conocer todo el valor y heroismo que demuestra la pudorosa Virgen al consagrarse á Dios con perpétuo voto de castidad, recordemos lo que ya hemos dicho hablando de su madre Santa Ana, á saber: que la esterilidad era en Israel considerada como un oprobio. El pueblo escogido de Dios era el depositario de las promesas: todos sus hijos sabian que habia de nacer el Mesías libertador, y los israelitas dábanse priesa en dar esposo á sus hijas abrigando la esperanza de que naciera de su raza. Las jóvenes por su parte aspiraban todas á la honra de ser madre ó al menos ascendiente del Salvador. Hé aqui porque nadie habia invocado hasta María el voto de castidad. La Escritura Sagrada nos habla de la afliccion de algunas mujeres por no haber podido conseguir la dicha de la maternidad. Ana que sube al templo á pedir á Dios que le conceda un hijo, de tal modo se agita, y en tales lamentos prorrumpe, que el sacerdote Heli, la tiene por embriagada y fuera de juicio. Jephthé pide

á Dios tiempo para llorar su virginidad en ocasion de que su padre quiere sacrificarla para dar cumplimiento á un voto, y Tamár quiere juntarse á su suegro con ficcion y engaño esperando por este medio el conseguir la dicha de tener un hijo. Solo María renuncia voluntariamente tan natural deseo y prefiere á todas las honras posibles, el conservar cual rico tesoro la preciosa joya de la virginidad.

El Verbo divino habia de tomar nuestra carne en el vientre de una virgen que le habia de concebir, segun que anticipadamente habia anunciado Isaiás ¹. Esta virgen destinada para dignidad tan sublime era María, la criatura mas santa que ha existido ni existirá sobre la tierra. Sábia la Providencia en sus disposiciones ordenó que la esclarecida Virgen en cuyas entrañas habia de verificarse el gran prodigio de la Encarnacion del divino Verbo, fuese casada para que ni por un momento pudiese peligrar su honra y buena fama. Si María hubiese sido fecundizada por el Espiritu Santo estando soltera, en el momento de ser conocido su embarazo, hubiese sido objeto del mayor desprecio por parte de los judíos á quienes no era dado conocer el misterio, pues que plugo á Dios tenerle oculto por entonces. Además María debia tener un protector, y la que iba á ser lecho ó trono del Salomon divino y verdadero, debia ser custodiada no por los varones fuertes de Israel reunidos, sino por un hombre solo y de admirable fortaleza, á cuya sombra descansara la ilustre y favorecida Virgen. Veamos quien es el hombre sobre el que se fija la mirada del Omnipotente, y el prodigio con que se dá á conocer la voluntad de Dios.

Habia llegado la bella huérfana de Joaquin y Ana á la edad en que los sacerdotes intimaban á las doncellas que se

¹ *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, etc. Isaiás VII, v. 14.*

educaban en el templo, á contraer matrimonio, por lo que el Sumo Sacerdote se llegó á ella para notificarla la necesidad de que tomase esposo. El caminante que sin haber advertido el peligro se ve al borde de un precipicio sobre el cual habia levantado un pié para seguir su ruta, librándose de una muerte desastrosa que ya era casi inevitable, no queda tan sorprendido y suspenso como quedara la modesta Virgen de Judá al escuchar las palabras del Sumo Sacerdote. Ella pertenecia á Dios en cuerpo y alma: un voto de perpétua virginidad le tenia unida con el amado de su alma: ¿Cómo pues habia de dar su consentimiento para recibir un esposo? Así es que no titubeó y fiel á la promesa que habia hecho, contestó que no la era posible abrazar el estado del matrimonio. No quedó menos sorprendido el sacerdote al escuchar tal resolucio: el voto no era obstáculo, pues que podia ser anulado por sus parientes; pero ella suplicó rendidamente que no la hiciesen violencia y la dejasen en libertad para obrar segun su decidida voluntad. Ya hemos dicho que Dios habia dispuesto fuese casada la mujer que habia de ser Madre del divino Verbo, para que su honra estuviese á salvo, y así dispuso que el matrimonio de María se llevase á efecto, eligiendo para ello un varon tan modesto y lleno de virtudes cual debia ser el destinado para protector de la mas santa entre todas las criaturas. Vamos á ver los medios de que se valió la Providencia para llevar á cabo sus designios.

Las instancias repetidas de María no encontraron acogida alguna: su resolucio que chocaba directamente con las arraigadas preocupaciones de su nacion, era un misterio incomprendible para los sacerdotes. Ellos que estaban versados en las Escrituras, debian haber leído mas de una vez el pasaje de Isaías que anunciaba que una *Virgen concebiria*

y pariria un Hijo: conocian á fondo las grandes virtudes de la singular doncella: ¿Cómo no pensarian al ver su resolucio si seria ella esa Virgen en la que se habia de verificar el prodigio anunciado por el Profeta? Pero tan solo pensaron en llevar á cabo su resolucio. La eleccion del hombre que habia de ser archivo de los secretos de la divinidad, custodio y protector de María, centinela del Tabernáculo del mismo Israel, cabeza de la familia mas santa que conocieron los siglos: el feliz varon que habia de reunir sobre sus sienas cuantas diademas se dispensaron á los antiguos justos: el que habia de ser padre representativo del que era Hijo de Dios, Dios mismo, no debia ser hecha por los hombres sino por el mismo Dios, no en la tierra sino en el cielo. Un prodigio debia hacer conocer la voluntad divina.

El hecho milagroso por el cual designó Dios el varon feliz que habia de ser esposo de la Santísima Virgen, lo refieren algunos Padres, y entre ellos San Gerónimo, del modo siguiente: El Sumo Sacerdote tuvo una revelacion en la cual le manifestó el Señor el modo como debian llevarse á efecto los desposorios de la angelical María. Todos los varones solteros y del linaje de David se reunieron en un dia determinado en el recinto del templo, y cada uno tomó en su mano una vara, y aquel cuya vara floreciese habia de ser el esposo de la virtuosa doncella. Conocidas generalmente las bellas prendas que la adornaban, su candor y su belleza, multitud de pretendientes se presentaron aspirando al honor de su mano. Entre ellos habia uno llamado José, hijo de Jacob, que como del linaje de David, tenia tambien derecho á presentarse. Sin embargo, este que era el mas humilde y virtuoso de todos, no se creia digno de poseer tal tesoro, y lo menos que esperaba era el ver florecer la vara que tenia en su mano: además tenia hecho voto de

castidad, y por eso, si se presentó con los demás, no fué porque deseara el estado del matrimonio, sino tan solo por cumplir la órden del Sumo Sacerdote, dada para que se presentasen como hemos dicho, todos los descendientes del linaje de David. Reunidos, pues, hicieron fervorosa oracion, y á vista de todos floreció la vara de José, quedando declarada la voluntad divina, de que él fuese el esposo de María. Tal es el origen de pintar las imágenes del bendito Patriarca con una vara floreciente en la mano.

Mas feliz que Obbedon, fué escogido el humilde José para ser el depositario del Arca de la nueva alianza; y si el Eterno dotó á Moisés de una admirable mansedumbre para que no le arredrasen los trabajos al emprender la obra de libertar á su oprimido pueblo del que le constituyó caudillo: si concede valor y espíritu guerrero á Josué para luchar contra los reyes conjurados contra la nacion santa, haciendo que á su voz detuviera su curso el monarca de los astros para que pudiese conquistar la Palestina, hollando todo el oro de treinta y una coronas enemigas, dota á José de un alma grande y generosa, de una prudencia admirable, de una humildad profunda y de una ardiente caridad, para que pudiese llenar el alto ministerio á que se le destinaba: adornado con las luces de los Profetas habia de penetrar secretos eternos: resplandeciendo en él la fe que mas tarde habia de adornar á los Apóstoles, habia de descubrir entre las sombras de la carne las grandezas de la divinidad: mas fuerte que los mártires habia de librar de los peligros á su Dios, y por su castidad habia de vivir en compañía de la mas pura de las mujeres sin ofender su virtud. Siendo su destino tan sublime, cual era el ser padre representativo del hijo de Dios, atesoró en él el cielo un abismo de gracias y de virtudes. No habia hombre alguno que le escediese en santidad. Hablan-

do el angélico Maestro de la Santísima Virgen, dice que si hubiera podido existir una mujer mas santa, ella no hubiera sido digna de ser Madre de Dios; así no tenemos dificultad en afirmar que José era el mas santo de todos los hombres, pues que si hubiese habido otro mas santo, él no hubiera sido digno de ser esposo de la Madre de Dios. Mas adelante tendremos ocasion de admirar su admirable conducta, y veremos con cuánta razon es llamado procurador fidelísimo de la familia de Jesucristo¹, el siervo fiel y precedente que correspondió á los cuidados de Dios en órden á la Encarnacion del Verbo, y el cooperador puntual del gran consejo². Desde el momento en que floreciendo su vara queda demostrada su eleccion divina, ya no hay grandeza que pueda compararse con la suya, por mas que él ignore todavía los designios del cielo, y los grandes Misterios próximos á realizarse. Hé aquí el retrato que en breves, pero sublimes palabras, hace del Santo Patriarca, uno de los mas sabios y elegantes escritores de nuestros dias. «Colocado como faro luminoso entre los confines de dos mundos, á saber, el mundo de las profecias y el mundo de las realidades, el de la revelacion y el de los hechos, el de la espectacion y el de la consumacion, el de la ley mosaica y el del Evangelio, José debía presentarse como el modelo de ambos, siendo á la vez el tipo acabado de las virtudes patriarcales y el ejemplar perfecto de las virtudes cristianas, el sello de la santidad de un culto que iba á prescribir, y la prueba visible de la perfeccion de una doctrina que reemplazaba y substituia á los antiguos ritos. Lo primero está evidenciado por su misma eleccion para padre presunto del fundador de

¹ S. Albert. Magn. in cap. 2. Luc.

² S. Bernard. Hom. 2. sup. *Missus est.*